



Cuando Nuestros Hijos Sufren

By Fanny Pedraza

¡Que felicidad sentimos los padres al ver a nuestros hijos crecer en edad y sabiduría! Cada habilidad que desarrollan, cada nueva tarea que logran, cada pulgada que crecen nos llena de gozo y de gratitud hacia Dios. Comenzamos a visualizarlos como jóvenes felices y saludables, y como adultos exitosos. ¡La alegría de ser padres!

El tiempo pasa, los hijos crecen y llegan a la edad del "uso de razón" cuando los consideramos oficialmente responsables de sus acciones. Comienzan a experimentar la dulzura del éxito y la amargura de la derrota. Sienten de un modo más personal, el dolor de una ofensa, no porque alguien les quite un juguete sino porque alguien les aplasta su ego, o surgen circunstancias imprevistas, o sufren quebrantos de salud, o las cosas no salen como esperaban.!

Sentirse impotentes ante el sufrimiento de los hijos es muy doloroso para los padres. ¡Desearíamos tener una varita mágica para hacer desaparecer su dolor! Pero hay cosas que están fuera de nuestro control y nos toca ser pacientes y esperar, y orar para que las cosas resulten a favor de ellos. La vida puede ser una montaña rusa para los padres que experimentamos los altos y bajos de la vida de nuestros hijos. ¡El desafío de ser padres!

Con el apoyo de la familia y fortalecidos por las lecciones de fe que aprenden día a día, nuestros hijos adquieren las herramientas para superar dificultades; aprenden que la vida no es un camino de rosas, a veces es una senda de espinas; que aunque deben esperar y trabajar por obtener lo mejor, deben prepararse para enfrentar lo peor. Cuando los padres y los hijos estamos firmemente cimentados en la oración y alimentados de la Palabra, los tropiezos de la vida enriquecen nuestras vidas y nos ayudan a crecer cada día más fuertes.

Mi madre esperaba lo mejor, sin embargo abrazó el sufrimiento como parte de su jornada terrenal. ¡Su resistencia

a través de situaciones difíciles era admirable! Aprendí de ella a usar las experiencias negativas de la vida como lecciones que me ayudaron a crecer. No podemos sentir compasión ni entender a otros si no hemos saboreado el dolor como parte de la vida.

Cada crisis que superamos es una dosis de valor que ingerimos, y cada batalla que libramos fortalece nuestro espíritu. Hoy día, ya saben que la cruz es parte de la vida y que con la gracia de Dios, no permanecemos colgados en ella sino que la vencemos.

Nuestros hijos llegan a comprender que *todo trabaja para el bien de aquellos a quienes Dios ama* y que las desilusiones y fracasos pueden ser preludios de cosas mejores; que cada plato del menú de la vida no es dulce y placentero, algunos son de sabor desagradable pero nuestro cuerpo y nuestro espíritu se nutren con ambos.

Para reflexión personal

Lea y medite Filipenses 4:13; Romanos 8:28; Isaías 41:10; Josué 1: 9-10.

- Piense en alguna vez en que se haya sentido triste y débil. ¿Qué estaba sucediendo en su vida entonces?
- ¿Cómo pueden las citas bíblicas anteriores traerle esperanza y fuerza durante experiencias semejantes?

Para hacer con la familia

Pida a quienes deseen, que compartan alguna dificultad o dolor que estén experimentando.

- ¿A quién responsabilizan de su situación? ¿Por qué?
- Compartan los pasajes de la Sagrada Escritura que les ofrecen más esperanza y fuerza.

Después de cada compartir, todos respondan recitando el versículo 1 del Salmo 27.

Dr. Pedraza es un consultor nacional de catequesis de hispanos con RCL Benziger. Un orador conocido nacionalmente, ella vive en Texas y ha desarrollado y adaptado programas de capacitación para líderes catequesis de la parroquia.



8805 Governor's Hill Drive, Suite 400
Cincinnati, OH 45249

 1-877-275-4725